

Días de 1834

Leopardi, pasó sus últimos días encarcelado, ojillos de ratón tras los visores observaba el ir y venir de los criados promiscuos, para entonces, había abandonado todos sus afanes y apenas contestaba al parloteo de sus interlocutores, sobre la mesa o caja fuerte donde mis propios órganos percuto otra escenografía que es ruina: moscas panteístas, un diario, una carta, dirigida al padre mentor, por un adolescente rebelde, antes de emprender una fuga fallida, sobre la mesa o caja fuerte, donde mis propios órganos percuto un horóscopo, con unas líneas marcadas a lápiz, dos vasos vacíos y una botella de ron, por descorchar.